Año XV — Jueves 5 de Julio de 1906 — Núm. 343

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

EN SUFRAGIO DEL ALMA

DEL

RDMO. P. EDUARDO LLANAS

DEL ROSARIO

Vicario General de las Escuelas Pías de España y Ultramar

CONSULTOR

de la Sagrada Congregación del Índice

y en virtud de un acuerdo

DE LA

ACADEMIA CALASANCIA

de la que fué **fundador y director**

se celebrará una misa á las *nueve de la mañana del 14 de los corrientes*, segundo aniversario de su fallecimiento, en la Iglesia de San Antón de PP. Escolapios.

R. I. P.

No se invita particularmente

Barcelona, Julio 1906

Letras

EDUCACIÓN

Señores (1): Un paso muy temerario se dió hacia la impiedad al aparecer en el siglo XVIII las funestísimas doctrinas de la Enciclopedia. Pero por suerte no esperada de los sectarios fracasó en punto á educación, tema que voy á desarrollar brevemente. Fracasó porque ciertamente se daba un salto en las tinieblas. La educación es la base del perfeccionamiento y felicidad de un pueblo, y la educación, señores, no se la pretendía encauzar dentro de los términos infranqueables de moralidad y sano criterio, muy de otra suerte proclamábase con voz ensordecedora nuesto origen de la fría tierra, emparentándonos con el hongo y el vegetal y en consonancia con tan mermados ideales la educación iba á ser del todo animal.

Me refiero á la decantada pedagogía de Rousseau, á aquel joven Emilio, tipo imaginario pero ejemplar de la educación, que al decir del filósofo debía recibir la juventud. Sigamos el proceso de su vida y contemplemos el gran fondo de impiedad y sobre todo la deficiencia que aparece en la educación de sus instintos y alma toda. Nos le supone nuestro famoso autor en medio de un bosque, en consorcio y unión con las mesnadas ferinas, sin oir otra cosa que inarmónicos bramidos ni tratar jamás—¡valiente idea la de su sociología!—con hombre alguno; y dicho se está que sus nociones de Religión fueron nulas. Las primeras hombradas de este nuestro Emilio ya se dejan adivinar de qué índole podían ser; todo frutos del egoísmo, único móvil de sus acciones: quitar de delante al primer hombre que halló en oposición con sus concupiscencias.

(1) Fué leído por D. Manuel Albiñana, Prefecto de la Congregación de San Luis establecida en el Colegio de PP. Escolapios de Tarrasa, en el acto académico dedicado á su Patrona la Inmaculada Concepción.

Este es el resumen de la pedagogía según el ginebrino. Que el joven, célula del tejido social y elemento indispensable para la realización de la vida doméstica, no oiga más voz que la de sus pasiones ni otro imperio que el de los geniales caprichos. Un joven vestido de pieles, alternando con la bestia en excesos y yendo más lejos en punto á sensualidad.

Esta doctrina fracasó, como digo, por más esfuerzos que hicieran esos descamisados de allende el Pirineo, tal educación no arraigó, como no habían arraigado antes las de los griegos y romanos, porque todas adolecían de altura de miras en Religión con la que guardaron siempre conexión íntima; pudiendo decirse con toda verdad que los vicios y falsos principios de aquélla fueron reproducidos por la educación en la que se ha de ver indefectiblemente una emanación religiosa.

Sin historiar otros sistemas pedagógicos, ciñámonos á lo que es principal, á señalar las leyes fundamentales que deben presidir una sólida y sana educación, eje de la vida y alma de la parte más noble del hombre, la del espíritu.

No hay sociedad sin Religión, ella es su base: esto nos lo dijo, por feliz contradicción, el mismo Rousseau: «Los jóvenes de hoy serán los hombres de mañana, serán la sociedad». Este hombre necesita instrucción religiosa muy honda, muy continuada. Si no se le da con esmero irála á buscar al arroyo, tomarála del ambiente en que viva, casi siempre algo impuro. Si una constancia y solicitud dignas de su especie no coronan la primera labor tutelar, fructuará entre la vacilación y la duda, viniendo á perecer entre las llamas abrasadoras de las pasiones, sin poderse prometer, cual ave fénix, nueva resurrección. Nunca he creído que el libertario y el empedernido ateo fueron sabiamente educados en su juventud; nunca me llegaré á persuadir que con las máximas de libertad y licencia, con las orientaciones que hoy se siguen por muchos padres de familia, con esas imperdonables condescendencias de un amor paterno, á penas conocida de nuestros abuelos, podamos prometernos una sociedad honrada y compenetrada

por los principios de respeto y equidad que deben llevarla á la felicidad.

Las primeras ideas, las primeras enseñanzas religiosas son como el lastre que no la dejarán naufragar en el continuo oleaje de la vida, son como imán que le llamarán hacia su centro, no consintiendo que se desvíe de los caminos de la rectitud, porque es palabra divina que si el joven emprendió en su infancia las sendas de la justicia, aunque llegue á encanecer no se apartará de ellas.

Las escuelas católicas, esas son las cátedras que han de frecuentar vuestros hijos, no las laicas y abiertamente ateas. No se explica, horroriza el glacial indiferentismo que revelan muchos padres de familia al confiar lo más querido de su alma á maestros descreídos y que profesan descarnada irreligión. Escúdanse con que la instrucción es más sólida y universal. No lo creo, pues que en ellos no hay sombra de justicia ni convencimiento de principios de conciencia, no lo creo; porque la instrucción es fragmentaria sino abarca todas las facultades anímicas. La Religión sin instrucción puede ser causa de falsos pietismos y fatales imprudencias; la instrucción sin Religión es á todas horas daga en manos de un frenético. El ardor de la juventud crece al compás de la edad, y cuando el joven ha menester de tutela doctrinal no es únicamente en los primeros albores de su alma cándida. Cuando llega á abrir los ojos á la luz del concierto social; cuando se apercibe de sus apetitos insaciables y siente el escozor de su apartamiento ponderado por el estímulo sugestivo del placer, entonces es cuando demanda más solicitud, mayor cautela en que se le prevenga y avise contra todo género de obstáculos en el progresivo desarrollo de su vida religiosa.

Y este es otro campo, campo que rebasando los precisos límites escolares busca cumplida labor en las Congregaciones Marianas. ¡Las Congregaciones Marianas! ¡Santas asociaciones religiosas! ¡Cuánto bueno se ha escrito sobre tema de tanta finalidad! Todavía perdura en mi memoria el armonioso eco de los panegíricos encomiásticos, aquí premiados, ahora ha hecho un año. ¡Qué ideas tan redentoras para la

moralidad y suerte de la sociedad! ¡Qué reducto para la religión, expuesta hoy á merced de todas las críticas, interesadas y no interesadas, sarcásticas y aceradas las más de ellas.

La Congregación de San Luis—que no me puedo extender á otras—llena, á mi ver, esa función de cultura espiritual tan necesaria. Hoy que la sociedad tanto se paga de la sobada palabreja esa del *progreso*, es cuando hemos de hacer hincapié en que los santos ideales religiosos no queden postergados, ni siquiera en peor situación que los profanos. A la sombra de la Congregación de San Luis ha de fomentarse el progreso genuíno vinculado en la sana educación de la juventud y en la conservación de los sentimientos nobles y elevados que aprendieron de los labios maternales en el hogar doméstico y que ampliaron después en forma evolutiva al frecuentar las aulas eminentemente cristianas. Y porque tales son sus principios y su fin moralizador, en ella toman relieve muy visible las virtudes todas del cristiano; encastillándose á impulsos de la emulación una sociedad en ciernes cual vieran en espíritu San José de Calasanz, Mentor antonomástico de la juventud, y nuestro poderosísimo abogado, San Luis Gonzaga.

Jóvenes: todos lo sabéis muy mejor que yo; ella es la que nos previene con saludables máximas del espíritu del siglo que todo lo invade, nos alienta en la vida que en el seno de la familia respiramos; y á la vista del modelo angelical que nos inspira, dulce se nos hace abrazar un género de vida que ha de informar nuestros actos llenándolos de honradez y santidad. De aquí, de aquí tarrasenses han de partir para entrar en los azares de la sociedad los padres dignos, los magistrados intachables, los hombres modelados según la altísima enseñanza de Jesús, gran maestro de la juventud.

B. Rodríguez, Sch. P.

DE LITERATURA

TAMAYO, estudio crítico biográfico por D. Narciso Sicars y Salvadó, Marqués de San Antonio.

En los últimos meses han sido colocados sobre mi estantería de libros por leer, algunos volúmenes literarios de verdadera importancia que reclamaban mi atención y me mortificaban al ver sus hojas sin cortar.

Hoy, ya dispuesto á estudiar, cariñosamente he dado la preferencia á la nueva obra de mi buen condiscípulo D. Narciso Sicars y Salvadó, no sólo por razón de nuestra amistad, sino por la admiración que siento por Tamayo, en la representación de alguna de cuyas obras me he solazado. En malas condiciones me hallo, pues, para criticar un libro que con sólo su presencia lleva tras de sí todas mis simpatías.

Cotarelo, el competente enamorado de nuestros Tirso (1) y Lope de Rueda, también dedicó su literaria atención á Tamayo; Pidal honró á éste en discurso académico que, con decir es Pidal, queda dicho resulta modelo de elocuencia; los historiadores de nuestra literatura contemporánea han escrito á su vez sobre Tamayo, pero exigía su personalidad un estudio acabado de su cristiana y caballerosa vida y de su labor teatral en la pasada centuria, intimamente enlazadas una y otra, y á esto ha tendido el Sr. Sicars y su libro, fruto de muchos años de estudio de las obras del dramático contemporáneo y de la lectura de cuanto sobre él se había escrito, es obra erudita y completa, hija de la observación directa y del testimonio autorizado de los críticos.

En el cielo de la dramaturgia española no ha brillado jamás aislada una sola estrella. El gran Lope lo fué de primera magnitud, pero antes de él gozó el teatro español de los Rue-

(1) La *Nueva Biblioteca de Autores españoles* ha dedicado su IV tomo, acabado de publicar, á Tirso de Molina, confiando su estudio á D. Emilio Cotarelo.

das, Naharros, Vicentes, etc.; á Lope acompañaron Alarcón y Tirso, los emuló Calderón, sin tener tanta fortuna Rojas y Moreto, y tras de estos seis colosos de nuestro teatro del siglo de oro, aparecieron pequeñas estrellas como Guillén de Castro, Velez, Cubillo, etc. En una nueva fase, cuando la influencia francesa en todos los órdenes con el advenimiento de los Borbones, Moratín no está solo, y en el siglo XIX Tamayo no va sin predecesores ni compañeros.

Por eso importaba al estudiar á Tamayo—como al estudiar cualquier otro autor—fijarse en sus antecedentes, y esto es lo que ha hecho principalmente, el Sr. Sicars en el capítulo I de su obra, y digo principalmente, porque siempre que así conviene se entretiene el autor en oportunas excursiones históricas del drama español.

No creo en la crítica determinista pura, pero no rechazo, tampoco, la influencia del medio ambiente en que vive el biografiado. Ningún mortal puede sustraerse á su época y á las condiciones de su vida, que explican muchas veces el por qué de los actos ejecutados y de esta ley biológica no podía ser una excepción el autor de *Lo positivo*. De ahí que Sicars se haya ocupado de la vida de Tamayo antes que del estudio de sus obras y de su sistema dramático, que explica, luego, sintetizando las ideas del biografiado, reproduciendo sus palabras, comentándolas y filosofando con acierto sobre lo que debe ser el teatro, que es lo que fué el de Tamayo.

Sicars lo prueba plenamente. Tamayo no buscó ni en el adulterio descarnado, ni en la inmoralidad descocada, ni en el halago de la voluptuosidad y pasiones rastreras los aplausos del público. Respetó á éste, no le habló ni en necio, ni en sucio, quiso que las tablas fuesen cátedras, no al estilo de los modernizantes, sino verdadera escuela de costumbres, tendiendo mediante los tipos escénicos á reformar el modo malo de ser de la sociedad, á romper sus preocupaciones, á dignificar la virtud, á hacer hombres buenos y honrados, como él lo era.

Hacía falta una reivindicación de Tamayo, tan maltratado por la prensa populachera y por los populacheros literatos

y la reivindicación tenía que ser seria y digna, sin ditirambos sacados del molde común de las frases hechas, ni fanáticas é hiperbólicas alabanzas. Sicars ha logrado levantar á nuestro dramaturgo un monumento imperecedero. Leyendo el estudio-crítico que comento, para los conocedores del autor de *Los lances de honor* se agranda su figura, para los que no han festejado *Un drama nuevo* ó *La locura de amor* que viven aun en las tablas, el nombre de Tamayo suena á algo grande digno de veneración.

Se ha entretenido Sicars, y ha hecho bien, en el análisis de cada una de las producciones de Tamayo; ha dibujado el argumento de la mayor parte de ellas; ha señalado los más notables trozos; ha sintetizado la labor de la crítica y, después, como resumen, da Sicars su juicio imparcial, sereno, firme, sosegado.

Plácemes mil merece mi ilustrado amigo por su labor trabajada con empeño y escrupulosidad. Su nombre desde hoy correrá entre los historiadores de nuestra literatura y de nuestro teatro, pues al estudiar á Tamayo habrán de citar con elogio á su biógrafo. A ellos me remito, que no quiero yo alabarle, pues, tal vez, podría atribuirse á buena amistad, lo que sería obra de justicia.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

EL TEATRO ESPAÑOL

(Continuación)

En la Edad Media, en la época de la Reconquista, en medio del fragor de los combates entre moros y cristianos, se desarrolla nuestra literatura, que pasa, después del importante hecho de la conquista de Toledo, del dominio del clero, al de los seglares, de la tranquilidad de las celdas, al rumor de las ciudades. En esta edad evoluciona nuestro drama, y

en esta edad tiene sus orígenes que presentan dos direcciones distintas: la dirección religiosa representada por los misterios y moralidades, y la dirección profana exteriorizada por los juegos de escarnio.

Llamábanse *misterios*, á unos dramas religiosos, cuyo asunto se tomaba de las Sagradas Escrituras. Se representaban en las Iglesias y conventos, y sus representantes eran clérigos.

Moralidades eran dramas que sólo se distinguían de los misterios por la intervención de personajes alegóricos; los misterios y las moralidades dieron origen á los *autos*, forma dramática esencialmente española.

Los *juegos de escarnio*, que han dado origen á los entremeses, eran escenas jocosas, destinadas á solazar al pueblo, y acomodadas, por lo tanto, al gusto literario de la plebe.

Desde el punto de vista histórico, los orígenes del teatro español comprenden dos épocas: la primera hasta Juan de la Encina y la segunda hasta Lope de Vega. La primera está compuesta por obras de autores desconocidos, la segunda abraza personalidades, como Juan de la Encina, Gil Vicente y Torres Navarro, que preparan los elementos que, aprovechados por Lope y Calderón, por Tino y Moreto, por Rojas, Zorrilla y Ruiz de Alarcón, habían de constituir el teatro español, el teatro más rico, por el número de sus obras; el más vario, por la diversidad de sus caracteres y por la novedad de sus recursos escénicos, y el más sublime, porque enaltece los sentimientos más honrados y dignos, según frases felices del Dr. Cortejón.

El drama proviene de las ceremonias litúrgicas, del desarrollo de los elementos dramáticos de la Iglesia en los espectáculos denominados misterios y moralidades. Extraño es que en Castilla se note la escasez de dichos espectáculos, y es extraño, porque el teatro castellano ha florecido cual ningún otro, y lejos de tener las manifestaciones religiosas, que son su origen en gran número, las tiene en menor cantidad que los otros dramas europeos.

Al lado del teatro castellano, crece otro teatro, el teatro

catalán, que difiere totalmente del anterior, pues en él se nota una abundancia grandísima de misterios, según se desprende de códigos litúrgicos de las catedrales de Gerona y Tarragona. Aun en los actuales tiempos y en época cuaresmal se representa en Elche un misterio considerado como una de las producciones más antiguas del drama religioso catalán.

En todas las coronaciones de los Reyes de Aragón, se hacían representaciones dramáticas, siendo la más antigua del tiempo de Alfonso IV; estas representaciones consistían en entrar varias personas en el salón donde el coronado rey había dado el banquete de costumbre en tales casos, y recitaban diversas composiciones, en forma dialogada. Entre esta clase de representaciones se cuenta una alegoría de D. Enrique de Villena, representada en el año 1414, en Zaragoza, para festejar á Fernando de Antequera, elegido Rey de Aragón; los personajes de esta obra son la Paz, la Verdad y la Misericordia, y se representó ante numerosa concurrencia. Del relato que se hace de la coronación de Fernando de Antequera, en la obra titulada: «Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón», escrita por Jerónimo Blancos, Cronista del Reino, libro publicado por el Dr. D. Andrés de Uztarroz, en Zaragoza, en el año 1641, se desprende que D. Enrique de Villena escribió su obra en lemosino.

VII

Pero, volvamos al teatro castellano. Abusos, escándalos y licencias se introdujeron en las representaciones de los templos, y eran tales la corrupción y el desenfreno, que Alfonso X intentó corregir los abusos introducidos en los espectáculos dramáticos y legislar los mismos por medio de una de sus partidas. Dice Alfonso X:... «los clérigos non deben ser facedores de juegos de escarnio, porque los vengan á ver las gentes como los facen; et si los otros homes los ficieren non deben los clérigos hivenir; porque se facen hi muchas villanías é desaposturas...;» de lo cual se deduce que en el siglo XIII, ya se hacían representaciones en España, á las cuales concurrían los clérigos ya como actores, ya como es-

pectadores. En otro paraje de la misma ley, dice Alfonso: «Pero, representación hay que pueden los clérigos facer, assí como la nascencia de Nuestro Señor Jesucristo, que demuestra como el ángel vino á los pastores et dixoles como era nacido, et otro sí de su aparecimiento como le vinieron los tres Reyes á adorar, et de la resurrección que muestra como fué crucificado et resurgió al tercer día», lo cual prueba que las representaciones eran, en algunos casos, de carácter religioso; además, por el pasaje que dice: «et dixoles como era nacido», se prueba que las representaciones no eran solamente de carácter mímico, sino también habladas. Por último, Alfonso X alude en esta Partida á los misterios, lo cual prueba que en el siglo XIII, se representaban ya estos dramas que se podrían llamar bíblicos, pues tomaban su argumento de las Sagradas Escrituras.

Aunque el turbulento reinado de Pedro I, no fué muy á propósito para el desarrollo del drama, se tienen noticias de una composición de aquellos tiempos titulada: *Danza general de la Muerte, en que intervienen todos los estados de gentes*; composición que supera á todas las otras danzas macabras que poseen casi todas las literaturas europeas; y que erróneamente se ha atribuído al Judío Converso D. Santos de Carrión. Esta composición, que está escrita en coplas de arte mayor, y que contiene gérmenes aromáticos, es en el fondo un ataque contra los vicios que afectaban á las distintas clases de profesiones del siglo XIV; así vemos que la muerte acusa al emperador de ser tirano; al abad le hecha en cara su amor á los placeres terrenales, etc., etc. La *Danza general* exigía, para representarse 35 personajes: la muerte, un predicador, un papa, un emperador, cardenal, rey, patriarca, duque, arzobispo, condestable, obispo, caballero, abad, escudero, deán, mercader, arcediano, abogado, canónigo, médico, cura, labrador, monje, usurero, fraile, portero, ermitaño, contador, diácono, recaudador, sub-diácono, sacristán, rabí, alfaquí y cantero. Como prueba de la hermosura de su versificación citaré los siguientes versos, que la muerte recita haciendo referencia á dos hermanas jóvenes, símbolos de la

juventud disoluta y de la belleza aparente del placer vicioso:

A esta mi danza trae de presente
Estas dos doncellas que vedes fermosas;
Ellas vinieron de muy mala mente
A oir mis canciones que son dolorosas.
Mas non les valdrán flores ni rosas
Nin las composturas que poner solían,
De mi si pudieran partirse querrian;
Mas non puede ser, que son mis esposas.

Gómez Manrique es el autor del «Misterio» titulado: «Representación del nacimiento del Señor, que junto con el Misterio de los Reyes Magos», en que aparecen éstos guiados por la estrella y andando durante trece días para encontrar á Jesús, descríbense perfectamente la entrevista de los Magos con Herodes, contrastando la malignidad de éste, con la virtud y buena fe de aquéllos. La «Representación» de Manrique, digo, con el «Misterio de los magos» y el Misterio de Elche» deben considerarse como las obras más importantes de la antigüedad del drama religioso. El «Misterio» de Gómez Manrique consta de veinte estrofas en octosílabas, puestas en boca de la Virgen, San José, San Gabriel, San Miguel, San Rafael y fué escrito para que se representara en el monasterio de Calabazanos, cuya Superiora era una hermana de Gómez Manrique. Del mismo autor es, también, una comedia de carácter profano, destinada á festejar el cumpleaños del hermano del Rey Enrique IV el Impotente.

JORGE OLIVAR DAYDI.

(*Se continuará*)

LA FONT DEL CALVARI

Si n' era un verger—de rosas divinas
lo mon, al brollar—dels llavis de Deu;
després del pecat,—tot foren espinas
que arrencan gemechs—dels homes arreu.

Las fonts del amor—se son estroncadas,
los llachs del verger—son llàchs plens de llot;
si enfebren lo cor—espinas clavadas,
espinas y fanch—s' ovira per tot.
De fonts del amor—¿la terra no 'n dona?
donchs ¿qui 'ns guarirá—del mal que patim?
lo llavi abrusant—y 'l cor que esperona
¿no 'n pot esperar—tan sols un ruixim?
La font del amor—es font de la vida;
la vida es Jesús,—y, qui la voldrá,
cercant á Jesús,—que estima sens mida,
l' ayga d' amor—á dolls trobará.
La font es amunt,—amunt, al Calvari.....
Qui está assedegat,—qui té 'l cor ferit,
al Mont de la Creu—no trigui á pujarhi,
s' abrassi ab Jesús,—s' aboqui en son pit.
Son pit es overt,—de dins la font brolla;
la mina es son cor—ple d' ayga d' amor;
l' amor que s' hi beu—l' esprit assadolla;
qui un glop ne beurá—guarit haurá 'l cor

JOSEPH GUAL, de las Escolas Pías.

¡¡VIDA!!

Dins d' un poblet cercat d' altas montayes,
que banya llurs bells peus ab blavas onas.
vaig rebre el primer bes de dolça aubada,
un jorn de bon matí ¡quan no hi han rosas!

—

¡Qu' hermós qu' es el poblet! sas blancas cases
Qu' aparven flors d' istiu boy somrisentes,
s' aixequen al rompent de las onades,
y ab goig la blanca escuma sos peus besa.

—

Allá tot es hermós, tot llensa vida,
desde que cau la fulla tota groga,
fins que lo bes de Maig, ab sa rosada,
fa florir l' atmatller y la viola.....

—

Pro un jorn, un esglay d' angoixa y rabia,
va dirme que molt lluny d' aquella terra,
n' hi habian ciutats, palaus y molta vida;
que l' hom n' era feliç..... ¡y ho vareig creure!

—

Mes ¡ay! fa temps que hi soch, per ma disort,
y res del qu' em van dir, jamay hi trovo,
Avans n' era feliç, la gent m' aymaba,
tenía amichs fidels, y avuy... m' anyoro...

—

Jo vull estar tot sol, la gent me amohina
jo vull torná envers tú, poblet alegre,
enrera ciutat, jo sols vull vida,
no vull eixas passions que 't fan ser fera

—

Jo vull la llibertat d' aná á montanya
á respirá aire pur, qu' es lo qu' em manca,
vull corre per la mar al eixí el vespre,
vull veure aclucá el sol y naixer l' auba..

—

Vull veure aquell camí que va á la vinya;
aquella blava mar que tan cantaba;
aquell trist cementir; aquella ermita....
¡vull veure aquell altar, ahont vá jurarme!...

. . . . . .

JOSEPH M.ª ESTRADA

BIBLIOGRAFIA

Música religiosa ó Comentario teórico práctico del Motu Proprio».

El Sr. Gustavo Gili, ha editado un libro precioso por ser de gran actualidad, pues en él se trata de una de las cuestiones que podríamos llamar de moda, de la música religiosa. El autor es el P. L. Serrano, Monje benedictino de Silos, y con decir que el autor es benedictino, se comprenderá su competencia en estas materias de música religiosa, pues á los benedictinos cabe la gloria, por cierto bien merecida, de haber sido los auxiliares más entusiastas de Pío X, en sus planes de reforma de la música que se ejecutaba en los templos; contribuyendo de este modo á desterrar de los tem-

plos, lo que tan gráficamente ha llamado un crítico, el liberalismo en la música.

El autor dice que su libro es un comentario teórico práctico del *Motu Proprio de Pío X*, y en efecto, después de traducir al romance el Motu Proprio, código jurídico de la música sagrada, pone en varios capítulos y párrafos una colección de reglas teóricas, sobre lo que debe ser la música litúrgica, el uso que debe hacerse del órgano é instrumentos, cualidades que deben reunir los cantores, interpretación de la edición Vaticana; y los medios prácticos que podrán emplearse para ir introduciendo en las catedrales el verdadero canto gregoriano, con una lucidez de criterio, con una sencillez admirable, y con un lujo de erudición tal, que hasta los más profanos en cuestiones musicales, pueden ir siguiendo sin cansarse en sus explicaciones al P. Serrano, y convencerse al fin de la necesidad de la reforma del actual canto llano, tan vivamente deseada por el Papa y por todos los amantes del arte y del esplendor del culto litúrgico.

No falta al libro su parte histórica muy útil para cuantos deseen conocer á fondo la historia imparcial del canto gregoriano; el alcance y obligación del Motu Proprio, y la autoridad de la edición Vaticana de libros litúrgicos gregorianos. En el libro del sabio benedictino se hallan extensamente tratadas estas cuestiones. En suma, «Música religiosa» es un libro que honra no sólo al autor sino que á toda nuestra Patria pues con él se demuestra, que las prescripcines pontificias sobre la música litúrgica no han caído en saco roto en la Patria de los Victoria y Sotode Langa.

C. E.

CONSUELO Á LOS QUE LLORAN LA MUERTE DE UN SER QUERIDO, por el *Dr. D. José de Palau de Huguet*. Barcelona, 1906.

El docto profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, mi excelente amigo el Dr. Palau, ha querido ser, una vez más, caritativo con el prójimo reproduciendo el trabajo, cuyo título va supra escrito, publicado treinta años atrás. El Dr. Palau, que ha sido probado por Dios, al ver morir pedazos de su corazón, habrá tenido gran consuelo en los angustiosos días recordando ó repasando sus escritos y como siente y practica el amor al prójimo no ha querido privarle de bálsamo eficaz para las penas de este mundo.

La nueva obra del Dr. Palau (nueva para los que ignorábamos hubiese publicado tan sabrosos escritos) prueba de un modo pleno, con argumentos sacados de la Revelación y de la autoridad de los

Santos Padres y de la racional, que nos conoceremos en el Cielo, consoladora verdad dogmática de la Religión católica.

Y en el libro se discurre sobre este punto en forma dialogada con castizo estilo y pureza de dicción, logrando con ello el *utilis dulcis*, de modo que, á pesar de su alto fondo filosófico, se recrea el menos experto en estudios elevados y con fruición va pasando las más de cien páginas de la obra.

C. P. M.

Ciencias é Industrias

NOTICIA GEOLÓGICA

DE LAS MONTAÑAS DEL PUERTO DE CALDAS DE BOHÍ (Pirineos)

Desde los pueblos de Salardú y Tredós, en la parte S. E. del hermosísimo valle de Arán, hasta las montañas del puerto de Caldas, se extiende hacia el S. un largo valle de unos 10 kms. de longitud en el que se presentan todas las fases de la alta vegetación; formando una ligerísima pendiente, el estrecho valle pasa desde los pinos y encinas á los copudos pinos pirenaicos parecidos á los abetos, y por último llega hasta la carencia de vegetación forestal en el *Circo de Colomés* formado por el final del valle, en el que el *Aiguamoix* va tomando de sus vertientes las aguas; las plantas existen en abundancia en esta región, empezando por malvas, campánulas, claveles, etc., siguiendo los prados, el colchico, los helechos y, por último, sólo hierba baja y algunos licopodios que entre las rocas forman estratos finísimos de vegetación.

Esta última parte es la que nos llama más poderosamente la atención; el Circo de Colomés. Las dos sierras que forman el valle del Aiguamoix, se reunen, no convergiendo, sino formando una semicircunferencia, que es el llamado circo. Si bien el conjunto general del circo de Gavarnie, puede superar en cuanto á belleza al de Colomés, el ser éste tan poco conocido, así como su constitución geológica muy notable y los

fenómenos hidrodinámicos cuyos efectos pueden observarse, lo hacen no menos notable que aquél.

Viniendo de la parte baja del valle, se presenta de frente el circo, cuya entrada está hacia el N. del mismo; de izquierda á derecha está formado el circo por las crestas del Pic Sandrous (2,701 ms.), el Occidental de Colomés (2,863), luego gran Pic de Colomés (2,926) y el Pic del Port de Caldas; viene á la derecha de éste el puerto de Caldas de Bohí y luego ya vienen formando parte del valle del Valartias las estribaciones del Montarto de Arán.

Comparando, notamos que el aspecto del célebre circo de Gavarnie es inmenso: forma como un anfiteatro de más de 180° de abertura y de una altura considerable: sus paredes son verticales, y en tiempo seco catorce grandes cascadas brotan de todos lados; por lo que en tiempo de lluvia son muchas más. Por encima de este paredón se yerguen aún el Taillon (3,146 m.), Marboré (3,253) y el Mont Perdú (3,351) cubiertos de hielo y nieve, y abundando en ellos la estimada especie vegetal (*Leontopodium alpinum*) vulgarmente llamada *Edelveiss*. La impresión del circo de Colomés es bien diferente; es una impresión de silencio; del silencio de las altas montañas, interrumpido de tarde en tarde por el estrépito de una avalancha y piedras que se desmoronan, cuando no por los disparos de los cazadores de *isarts* y osos. Las rocas se elevan majestuosas como mudos santos de granito gris, desafiando la acción de los tiempos, por encima de los lagos formados en el valle.

Forman el fondo del circo un semicírculo coronado de picos cónicos de ancha base ó cerros disformes de unos 100 metros de altura: yendo hacia el centro, se van encontrando infinidad de términos formados por depresiones y elevaciones diversas originadas por los movimientos de los glaciares que en su época formaron los modernos glaciares de Perdighero, Nethou, Vignemale y Mont Perdú. En estas depresiones el agua acumulada ha dado origen á multitud de lagunas de diferente superficie, dispuestas admirablemente entre las brechas y fallas de granito gris, formando á veces grandes reco-

dos de peñascos, por encima de los cuales nuevos avances de capas granitoideas son dominadas por otras que forman junto con las innumerables *tarteras* y antiguas *morainas*, (que ya empiezan á encontrarse al principio del valle) un majestuoso caos de peñas de todos tamaños, y presentando un admirable conjunto de creación moderna combinada con las rocas primitivas.

De estas cimas parte el río del *Port de Colomés* que desagua en el *estany de Colomés*, uno de los lagos de este círculo; de este estanque parte un riachuelo, que junto con los que nacen en las montañas laterales, forman la corriente del Aguamoix. Siguiendo el curso de uno de los riachuelos de la izquierda hasta su nacimiento, ha de subirse por una gran tartera hasta llegar al primer collado. Ya en éste empiezan hasta el puerto mismo los grandes peñascos aislados, uno de los cuales, el Pich del Port de Caldas, alcanza una altura cercana á los 3,000 ms. Al primer collado sigue otro más alto, y luego otros cada vez más elevados; entre dos de ellos se extiende un valle de poco fondo, dominado por enormes pedestales de granito y arcilla, y que en su centro, el lago más alto del circo, el *estanyet del Cap de Port* (2,190), reposa silenciosamente; atravesando el otro collado, vese aún otro más alto, y al atravesar el segundo el espléndido panorama de los montes de enfrente y la Maladetta por detrás producen un efecto de silencio más aterrador que el del circo de Colomés.

Las pequeñas alturas del puerto son de constitución semejante á la de las rocas del centro del círculo, siendo parte de éstas creadas por aquéllas. Las elevaciones irregulares de las alturas del circo, parece que primitivamente debieron ser enormes monolitos que actualmente por el trabajo hidráulico afectan formas diferentes; más el circo de Colomés parece por su forma, pero no por la constitución de sus rocas, ser producido por un enorme volcán primitivo, de cuyo núcleo se derrivaron las sierras del Montarto por el O., y *la serra dels Encantats* por el S.; por movimientos seísmicos diversos, se originaron los desniveles, que luego los glaciares en la época glaciar, debieron modificar, desmoronándose al mis-

mo tiempo la banda N. del cráter por el trabajo de erosión del agua, originando la entrada del circo. Los trabajos verificados por los glaciares en aquella época, produjeron modificaciones más ó menos importantes, que tras la formación de las moraines y las modernas tarteras han constituído el estado actual del circo.

Haciendo un paréntesis, convendría tratar algo sobre las moraines, tarteras y glaciares.

Los glaciares poseen un movimiento de traslación producido por la superposición de nuevas capas de hielo, que comprimiendo á las inferiores las hacen resbalar sobre su lecho, produciendo cantidades de movimiento considerables; la velocidad en las partes medias que es donde se alcanza el máximo, llega á ser de 70 ó 77 metros anuales, mientras que en el talud terminal solo alcanza 30 metros, siendo en su superficie de 40 metros como máximo. Hanse registrado por algunos físicos, velocidades de 99 metros y hasta de 129, comprobadas á veces, por restos humanos sepultados en las *crévasses* de los glaciares.

Estos movimientos producen trabajos de erosión enormes que modifican, no solo el suelo del glaciar, sino que producen el moviento de las rocas que, desprendidas de los montes, caen sobre la sábana de hielo. Estas piedras que se hallan sobre el glaciar, poco á poco son repelidas hacia las orillas, originándose en éstas unas filas de piedras, más numerosas en el final que en el principio que es lo que constituyen las moraines laterales del glaciar: también existen las moraines terminales que se hallan en la parte inferior del glaciar, en la región del deshielo. A veces, al unirse dos glaciares en su movimiento, las moraines más próximas al otro glaciar, al llegar al punto de confluencia se reunen formando la moraine central que se prolonga hasta el fin. Al desaparecer los glaciares, quedan las moraines en forma de grandes filas de piedras más ensanchadas en la parte inferior, pudiéndose también observar en las piedras del antiguo lecho, las rayas producidas por el roce de los cristales inferiores del glaciar sobre ellas.

En las altas montañas son frecuentísimos los desprendimientos de rocas, que ayudadas de los glaciares, constituyen las moraines. Estos mismos desprendimientos verificados en época moderna, forman unos ríos de piedras de caras planas, aristas cortantes y de diverso tamaño que, comenzando al pie de una elevada roca con poca anchura, llegan á media vertiente ó hasta el final muy engrosadas, formando las llamadas tarteras de que tantos ejemplos disponemos en el circo de Colomés.

Este desprendimiento de rocas, proviene del agua; llueve y el agua penetra entre las grietas de las rocas, quedando allá retenida á temperaturas que oscilan entre 2° á 5°: viene una helada y el agua, al pasar á 0°, aumenta de volumen, y verificando un trabajo enorme rompe las ligaduras que sostienen al peñasco, el cual se inclina primero lentamente y luego más rápido, hasta que, perdida la estabilidad, cae de peñas abajo chocando con estruendo entre las rocas del inclinado talud, dividiéndose en otras piedras que, rebotando, se quedan en diversos lugares de la tartera; las rocas vecinas formando eco, contestan los ruidos secos de los choques, y luego... vuelve otra vez el misterioso silencio de las montañas, la majestuosa calma de las alturas...!

ANTONIO GALLARDO.

(Concluirá)

Notas de arte

LA BELLEZA Y EL ARTE

PARTE PRIMERA.—LA BELLEZA

(Continuación)

Como ha podido verse la realidad de la belleza es evidente; es fácil su demostración y no admite réplica. Pero ya es algo más difícil andar con seguridad y acierto, cuando se tra-

ta de penetrar en naturaleza íntima, ni yo me lisonjeo de poderla conocer, y no es extraño: las ciencias todas y todos los ramos del saber tienen por base principios delicados cuya esencia no conocemos, principios cuyo examen hace vacilar el edificio todo de su ciencia respectiva.

Y efectivamente: la certeza ¿no es la que da fuerza á las convicciones, no es el principio en que se apoyan las ciencias todas? y sin embargo ¿quién podrá lisonjearse de definir su esencia, después de anotar los atributos todos que la corresponden? El escepticismo histórico de muchos soñadores de pasados siglos, las consecuencias prácticas que se dedujeron de teorías abstractas que en mala hora abortó el entendimiento con el prurito de separarse en sus cálculos de principios racionales que dictaba el corazón, la dificultad misma que se encuentra al impugnar el sistema, aquel esfuerzo de razón en que se empeña la Filosofía para alcanzar á derribarlo con razones convincentes; todo prueba que existe sobre el particular algún punto flaco; que al entrar en la disputa, desconfiamos mucho del terreno que pisamos, y que descubrimos alguna dificultad insuperable, y no quiero cansar con una enumeración prolija de casos como el presente, no he de presentar en extenso una suma que humilla á la razón en demasía, porque daría fastidio al lector con decirle en tono desabrido lo que en más de una ocasión habrá notado: me basta para el caso la observación que ya dejo asentada más arriba de que el principio fundamental de las ciencias nos es desconocido, y es justo que no quepa mejor suerte á la Literatura; pero veámoslo:

Creo en primer lugar que no he de perder el tiempo con dedicar unas líneas á observaciones que me parecen necesarias y al propio tiempo que alcancen á disipar dificultades que podrían quedar flotando por alguna de las partes de un asunto que ya llevo demostrado, sean parte á allanar el camino que falta recorrer y á quitar obstáculos, prevenciones y escabrosidades.

Existe en la historia del saber un fenómeno muy extraño que presentan las ciencias todas sin distinción y al cual no

todas las inteligencias habrán dado la importancia debida, porque no todas se prestan tan fácilmente á meditar y á investigar á fondo las razones de las cosas. Cuando ha sobresalido un hombre, prestando un favor inmenso á la ciencia con uno de aquellos prodigios de concepción que forman época en la historia del desarrollo de una ciencia en progreso; se nota una desconfianza grande en sus semejantes por aquel principio que no comprenden y aun se observa cierto gusto en impugnarlo, en combatirlo, en llevar la contra, hasta que viene el tiempo á darle la sanción, hasta que, resistiendo á la fuerza roedora de los años, aquel principio viene á invocarse como máxima, después de demostrada su verdad con la prueba de los tiempos, porque ya le apoya una larga prescripción; y entonces exclamamos: ah! sí, esto es muy bello, esto es verdad; yo lo había impugnado, porque no lo comprendía, y no es extraño: porque, si bien se observa, aquellas frases eran ambiguas, no se expresaba bien nuestro sabio al consignar tal ó cual relación, al deducir tal consecuencia; y de esta suerte, con estas expresiones ú otras parecidas pretendemos encubrir nuestra mala fe ó lo limitado de nuestro alcance, rebuscando equívocos que no existían para que nos presten una explicación más ó menos verosímil que dé fe de inteligencias que suponemos habidas y de convicciones que todavía no poseemos.

Y por cierto que no era preciso esforzarse tanto para ir en zaga de razones que justifiquen una actitud que es una consecuencia necesaria de nuestra frágil condición; que al pasar á conocimiento del vulgo sus ideas, sus conceptos más elevados, sus planes extensos, sus verdades más exactas, necesariemente han de ser combatidos los sabios: porque atacaron mucho con su mirada, remontaron su vuelo en un momento dado y desde una elevación portentosa contemplaron con admiración el mundo, y al descender nuevamente á la región de los mortales, nos hablan con lenguaje misterioso de cosas desconocidas, de atrevidas excursiones que han alcanzado á descubrir lo que en tiempos anteriores no pudiera conocerse.

Obsérvese bien y se verá que los grandes principios, las verdades más principales y de mayor interés que se registran en la historia del saber, son fruto del hijo de la meditación y de la inteligencia, son verdades que suelen envolver relaciones delicadas que se desenvuelven comúnmente en un plan grande, para cuya comprensión fué menester todo el talento y elevación de ideas que jamás pudo haber tenido un filósofo observador. Y ya no es extraño por consiguiente que en casos semejantes haya de contentarse buena parte de los hombres con mirar el principio friamente y con indiferencia, dejando que le otorgue el tiempo el derecho de prescripción.

Creen algunos, fundados seguramente en un principio innegable que sienta las leyes de un progreso indefinido, que este inconveniente, como otros parecidos, han de encontrar solución un día; pero es de aquellos conceptos que al través de luz deslumbradora encubren la falsedad de que adolecen, porque no puede caberme en la cabeza que sea bastante insensato el hombre para abrigar la idea de una posibilidad fundada de desterrar del mundo el sentido práctico, de cerrar los ojos de la inteligencia humana á inspiraciones de una prudencia que es tan vieja como el mundo, y de alcanzar en su pecho que brote un germen tal de anarquía de sentimientos y un desvanecimiento tal de corazón que le vuelvan sordo á los preceptos de una ley que es eterna, como la concepción de Dios.

S. S., Escolapio.

(*Se continuará*).

Social

REVISTA DE LA QUINCENA

Los asesinos del arbolado.—El anarquismo y las antinomias del Sr. Moret.

No ha mucho tiempo me ocupé, con sincera indignación, en la ominosa tala de árboles que cual airada *razzia* se está efectuando

en esta ciudad, no ya con el consentimiento de nuestro incoercible Cabildo municipal, sino, á lo que parece, por orden expresa suya. Tales medidas, indicaba entonces, suelen tener por móvil el beneficio de alguien: la tala con que se ha estropeado la parte alta del Paseo de Gracia para formar lo que los chuscos llaman gráficamente la Plaza del Cinco de Oros, la de la Plaza de la Universidad y la muy *suculenta* de la calle del Consejo de Ciento, no sé á quien aprovecharán; la de las Ramblas sí lo sabemos: es á beneficio—no á *onore*, que dirían los italianos—de la muy alta y muy poderosa Compañía anónima de tranvías. Antójasele á ésta poner coches con imperial, para ahorrar vehículos y jornales, y ante esa consideración el Ayuntamiento ha entendido que debían caer las ramas demasiado salientes, y aun los árboles enteros cuando fuesen los troncos los que estorbasen el paso de los tranvías anglosajones.

Acabo de ver cortado de raíz y tendido á un lado de la Rambla de San José, sin ramas ya, como cuerpo mutilado, uno de los árboles más corpulentos. Lo he mirado con el respeto y el pasmo con que se mira á un cadáver; y diría mejor, con el espanto que produce un cuerpo del que se ha arrancado la vida á puñaladas.

Aquel espectáculo, al parecer sencillo, ofrecía el aspecto feroz de un asesinato; y algo de eso y aun algos tenía. Y sin embargo, nadie protestaba de un modo ostensible. Ni siquiera estaba amotinada la gente en torno al tronco yerto, que en sus planos de sección aun ofrecía matices de vida. Había solamente junto á mí, contemplándolo, algunas personas desconocidas que lo miraban con cierto aire de tristeza, pero sin ira.

¡Yo sí la sentía, y muy honda, contra los asesinos del árbol, contra los que fraguaron el abominable «complot», contra sus cómplices y encubridores y contra los acaparadores extranjeros que por la inepcia, la cobardía ó lo que sea—que siempre sería peor—de un Ayuntamiento que yo quisiera ver suspendido á rajatablas, disponen de Barcelona como si fuera cosa suya!

¡Qué sarcasmo ó cuanto cinismo! No ha muchos días el Ayuntamiento subvencionaba la Fiesta del Arbol, después de haber decretado la muerte de los más frondosos árboles de Barcelona.

A la vista del tronco inerte caído en la Rambla, pensaba yo en las generaciones que habían desfilado ante el árbol jigantesco que las cobijara, y en las que todavía hubieran podido dirigirle sus primeras miradas; y entonces saturábase mi sér de la indignación de toda una raza clamando venganza contra los asesinos del árbol, contra nuestros pésimos administradores y contra el extranjerismo que en algún modo tiene, de hecho, intervenida la ciudad.

Comprendo que no tengo «vistas á Europa», cuando considero que la indignación debiera ser general, y sin embargo, queda para

mí solo. Algún periódico protestó enérgicamente contra la primera tala, pero sin lograr mover al público. Así es cómo todo ha seguido su curso normal: la Compañía exigiendo ó convenciendo, el Ayuntamiento accediendo y los árboles cayendo;—y ahí tiene Sinesio Delgado unos consonantes, para que no se le ocurra escribir himnos en prosa.

Si á la postre se puede vender los despojos, ó sea la madera, á buen precio—que sí se venderá—miel sobre hojuelas.

Nos lo merecemos; porque aquí está visto que sólo servimos para pasear y jalear á los que vienen á bailarnos el agua ante los ojos, aunque el agua sea turbia y mal oliente á consecuencia de la mezcla informe de detritus patógenos.

***

Cuanto más se va ahondando en los antecedentes del atentado contra los Reyes, tanto más comprobada por los hechos resulta la doctrina de que ateísmo, laicismo y república secularizadora vienen á encontrarse en un solo punto y dan lugar á una misma solución, en cuanto las consecuencias se llevan hasta el último natural término, que es la anarquía; de la misma manera que Morral, Ferrer y Nakens han sido envueltos en una misma oleada de anárquica desolación.

Y es natural, completamente natural. «Fuera Dios del Universo—dice Balmes,—el mundo es hijo del acaso, y el acaso es una palabra sin sentido, y la naturaleza un enigma, y el alma humana una ilusión, y las relaciones morales nada, y la moral una mentira». Esto lo explica todo.

Y sin embargo, el Sr. Moret dice que se propone secularizar la enseñanza y establecer la libertad de cultos; y para eso quiere Cortes nuevas. ¡Y luego añade que el Gobierno acabará con el anarquismo!

Ni Balmes lo entendiera.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Arbol Calasancio

17 de Julio de 1787.—Muere en Valencia el escritor escolapio, Rdo. P. Andrés Merino de Cristo, autor del famoso libro de Paleografía española, que tituló «Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas, desde la entrada de los godos en España hasta nuestros días». También son del P. Merino las siguientes obras: «La mujer feliz» (tres volúmenes), «Diccio-

nario arábigo latino» (nueve volúmenes), «Diccionario arábigo castellano» cuatro volúmenes, «Gramática árabe», «Caligrafía árabe», «Historia Sagrada» (seis volúmenes), «Oraciones de Cicerón, traducidas al castellano» (ocho tomos en 8.°), «Tratado de poesía latina y castellana» y una infinidad de trabajos de menos importancia.

—El Rdo. P. Antonio Perpiñá de San Lorenzo celebró el día 22 del pasado Junio las Bodas de Oro de su ordenación sacerdotal. Con tal motivo, y contando con la munificencia de su sobrino el conocido fabricante de Barcelona D. Antonio Perpiñá, hijo político del malogrado Dr. Robert, se celebró en la Iglesia del Colegio de Escuelas Pías de Olot un oficio solemne, en el que ocupó la sagrada cátedra el Rdo. P. Casimiro Donadén. Felicitamos al virtuoso y activo P. Antón y pedimos al cielo le conceda muchos años de vida para que pueda ejercer por muchos años el sagrado ministerio.

—Hemos tenido el gusto de saludar al castizo escritor Rdo. P. Adolfo Villanueva (Daulof), colaborador de nuestra Revista, el cual ha pasado unos cuantos días entre nosotros, con el fin de ver los adelantos que en los estudios comerciales se van haciendo en Barcelona, y visitar el Museo Comercial ó Arancel plástico del Internado de las Escuelas Pías de Sarriá.

—Formará época en los anales del Apostolado de la Oración del Colegio de San Antón el día 22 del pasado Junio, festividad del Sagrado Corazón de Jesús. A cargo del Apostolado se celebraron funciones religiosas en la iglesia pública del Colegio y en la Capilla interior del Seminario; en la primera, además del ejercicio del mes de Junio, hubo á las siete misa de Comunión general con plática preparatoria por el Rdo. P. Manuel Forcada, escolapio. En la Capilla se celebró también misa de Comunión, siendo el encargado de la plática el Rdo. P. Ramón Piera, Rector del Colegio. Un quinteto ejecutó durante la misa escogidas composiciones. Por la tarde se organizó una procesión con el Santísimo, que recorrió el gran patio de recreo, adornado con plantas tropicales, siendo el religioso acto amenizado por una banda de música. Aprovechando la solemnidad del día, la Congregación Menor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y San José de Calasanz, inauguró en la citada Capilla un hermoso retablo, en cuyo fondo se destaca un alto relieve que representa la Aparición de María con el niño Jesús al Santo Fundador de las Escuelas Pías, cuando hacía la oración continua con un grupo de niños. Esta escultura es del académico Sr. Soler y Forcada, y por cierto que el cincel ha sabido expresar bien en la madera todo el cariño y devoción que el Sr. Soler profesa á San José de Calasanz, pues no de otra manera puede explicarse

aquel quid divinum que se revela en los semblantes de Jesús, María y el Santo, que cautiva y arrastra á cuantos con atención los miran. ¡Qué perfección de líneas! ¡Qué bien combinados están los colores! Es una obra acabada, decían cuantos asistían al acto de la inauguración. Por su parte los socios del Apostolado y los alumnos de primera Comunión, dando también una muestra de celo por el explendor de la Casa de Dios, regalaron para ser colocadas en la Capilla dos riquísimas vidrieras de colores, destacándose en una entre delicados dibujos el escudo del Apostolado, y representando la otra á San Juan dando la Comunión á María. De estas dos vidrieras, lo mismo que de las doregaladas por los bachilleres del curso de 1905 y alumnos de primera Comunión del mismo año, sólo diremos en su elogio que han salido de la fábrica que el Sr. Amigó tiene en Barcelona, pues la fama se ha encargado de dar á conocer las obras del citado señor no sólo en España sino que también en el extranjero.

En suma, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se ha celebrado en medio de emociones gratas, que difícilmente se borrarán del corazón de los buenos alumnos del Colegio y de sus celosos profesores.

—También en el Real Colegio de Escuelas Pías de Tarrasa se celebró el día 29 de Junio una de esas fiestas que resultan siempre simpáticas porque en ellas toma parte principal la inocencia, esa bendita inocencia que Jesús quería tener cabe su corazón sagrado cuando vivía en carne mortal. Lo culminante de los obsequios tributados á Jesús en el Sacramento de su Amor, fué la procesión, que recorrió los espaciosos jardines y patios del Colegio, siendo acompañada, no sólo por los Padres del Colegio, sino que también por otros muchos Padres de los Colegios cercanos de Escuelas Pias, los cuales, atrados por la fama que desde su fundación ha gozado esta solemnidad, acudieron deseosos de acompañar á sus hermanos de Tarrasa en la alegría que inundaba sus corazones. Los juniores y alumnos del Colegio dieron con sus cantos gran realce á la fiesta; siendo numeroso el público que acudió al Colegio de los Padres Escolapios para presenciar la procesión y tributar al Deífico Corazón homenaje de adoración. Terminada la función religiosa, el inteligente pirotécnico D. Ramón Saura disparó un artístico ramillete de fuegos artificiales.

Variedades

Chimenea de fábrica en madera

Los americanos que tienen fama de aprovechar siempre los materiales que tienen más á mano, construyendo lo mismo puentes, casas, etc. de madera que de piedra ú otros materiales, han construído también de madera, (y hace ya de esto siete años) una chimenea de fábrica en Mapisni, (provincia de Durango) que aunque no esté enclavada en territorio yankee, sino en el mejicano, no por esto deja de regirse por los procedimientos norteamericanos de construcción.

El no existir en la región ningún horno de ladrillos que pudiese abastecerlos de este material para la construcción de la chimenea, les surgirió la idea de hacerla construir en madera, encargada su construcción por la Compañía minera de Peñoles, hace de ello ocho años. El precio de la obra en ladrillos hubiera sido de 40,000 dollars mejicanos, no siendo en madera el precio más que de 10,000.

La longitud de la chimenea es de 57 metros; está formada por fuertes tablas de madera de 2 metros y medio, estando revestido su interior por hojas de acero ondulado para impedir el carbonizamiento de la madera por los gases calientes. Pero no basta esto para evitar todo incendio que pudiera ocurrir: cada doce metros hay colocada una plataforma de observación, con tomas de agua dispuestas convenientemente para apagar el incendio en caso de producirse, lo cual se vería inmediatamente por el humo desprendido. Las plataformas están colocadas sobre montantes de carpintería que forman como tres grandes contrafuertes que sostienen al mismo tiempo la chimenea. Los vapores llegan de los hornos por un conducto de ladrillo medio hundido en el suelo.

Esta chimenea resiste á los vapores arsenicales más de siete años de existencia, habiéndose llevado á cabo su construcción sólo dirigida por un maestro de obras y un capataz en seis semanas escasas por obreros indígenas.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5—Barcelona.